

REQUIEM PARA OLGA

Se murió la Olga.

Vestite, Berazategui, con tus mejores lutos
porque habrá que llorarla a carcajadas.
Que te cubra el naranja chillón de nuestro fútbol
y que se prendan las luces a pedradas
que suenen a un tiempo los silbatos de las fábricas
que callaron ellos.

Que haya un permiso provisorio para todo
y un perfume a marihuana en las esquinas
y un desfile de nombres y apellidos
orgullosos de vino.

Y un guiño de quinielas.

Y un paciente prostíbulo.

Para disfrazar de rojo los quejidos
para morirse de abandono
resucitando a un sueño
donde somos los afortunados de la tierra.

Se murió la Olga que no pudo
con los golpes furiosos a su cuerpo.

/Dicen que fue sida/

/pero no les creo/

Habrá que manguear a los tacheros

el pucho de la tarde

fumarlo en su homenaje

con escándalo de gritos y ademanes

para que la Olga

/que ya tuvo su infierno/

prepare un cielo de quebrados

/qu n sino ella podrá hacerlo/

Que seas, ciudad, una pasión de vicios

el día solemne de su duelo.

Y que a dios lo ampare alguien

de la mujer que tuvo

una alergia de edictos policiales

y una alegría durando los instantes.

Claudia Bernazza
Buenos Aires, 13 de Febrero de 2008